



INSEGURIDAD ALIMENTARIA: EXPERIENCIAS EN FAMILIAS DE BAJOS RECURSOS DEL NOROESTE DE MÉXICO

FOOD INSECURITY: EXPERIENCES IN LOW INCOME HOUSEHOLDS FROM NORTHWEST MEXICO

Trinidad Quizán-Plata¹, Mónica Lizzette Castro Acosta², Alma Delia Contreras Paniagua³, Socorro Saucedo³ y María Isabel Ortega Vélez³

¹Departamento de Ciencias Químico-Biológicas. Rosales y LD. Colosio s/n Col. Centro. Universidad de Sonora. CP. 83000. Hermosillo, México | ²Unidad Académica de Ciencias de la Nutrición y Gastronomía. Ave. Cedros y Calle Sauces Fracc. Los Fresnos s/n. Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán Sinaloa | ³Coordinación de Nutrición. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. Carretera a la Victoria Km 0.6. CP 83000. Hermosillo, México.

RESUMEN

Inseguridad alimentaria, significa ausencia de acceso físico, económico y social a alimentos suficientes para llevar una vida activa y saludable. El objetivo del presente estudio fue recabar información sobre las experiencias de inseguridad alimentaria de mujeres de bajos recursos económicos del noroeste de México. Se seleccionaron 204 representantes del hogar de diferentes localidades del noroeste de México. Se realizaron 29 grupos de enfoque. En promedio, la edad de las participantes fue de 39 años, el 71% se dedicaban a las labores del hogar, 58% completó la primaria y el 5% reportó tener algún grado de licenciatura. El 74% de los hogares presentaron un ingreso familiar mensual de \$3,895, que los ubica en pobreza. Existe inseguridad alimentaria entre las familias estudiadas, aunada a situaciones emocionales y físicas como: dolor de cabeza, dolor de estómago, desesperación y depresión. Las causas de la inseguridad alimentaria se debieron a ingreso insuficiente, gastos en educación, servicios básicos, salud y a situaciones climáticas. La inseguridad alimentaria no es distinta a la reportada en el ámbito mundial. El estudio, brinda información clave para tener una mejor comprensión de la inseguridad alimentaria para aquéllos que se encuentran desarrollando políticas públicas encaminadas a reducirla en ámbitos locales.

Palabras clave: Inseguridad alimentaria, grupos de enfoque, escasez de alimentos, desesperación

ABSTRACT

Food insecurity (FI) exists when all people, at all times, have limited physical and economic access to sufficient, safe and nutritious food that meets their dietary needs and food preferences for an active and healthy life. The aim of this study was to understand household food insecurity among the population of northwest México. Focus group discussions were conducted to interview 204 women from different localities at northwest Mexico. Most respondents were married (59%), and reported no job at the time of the interview (70%). Fifty-eight percent of the respondents reported some elementary education and 74% of households had a monthly mean family income of 3,895 pesos. FI was experienced and perceived

as lack of dietary diversity, diet inadequate in quantity and quality, changing eating patterns and eating culturally unacceptable foods. FI was linked to psychological and physical consequences (i.e. worry and headache). Causes of FI were insufficient income, educational and medical expenses, climate and the acquisition of alcoholic beverages. Food insecurity is similar to that reported worldwide; however, we found no evidence of current physical hunger as it has been found in other contexts. This study provides key information for public policy developers regarding the understanding of FI in local contexts.

Keywords: food insecurity, focus group, lack of dietary diversity, psychological and physical consequences

INTRODUCCIÓN

Inseguridad alimentaria (IA) significa ausencia de acceso físico, económico y social a los alimentos suficientes para llevar una vida activa, productiva y saludable (fao, 1996) y es uno de los problemas prioritarios que los gobiernos tienen por resolver en el ámbito mundial, nacional y local.

Uno de los acuerdos centrales de la Cumbre Mundial de Alimentación de Roma (1996), fue reducir la inseguridad alimentaria en 50 %, de los 800 millones de personas que se encontraban en tal condición en el mundo antes de finalizar el año 2015 (FAO, 1996). Esta propuesta se reafirmó en la declaración del milenio en septiembre de 2000, cuyo primer objetivo fue el de combatir la inseguridad alimentaria, el hambre y la pobreza (NU, 2000). Sin embargo, a tan solo 3 años de fecha fijada, la IA no sólo no ha disminuido, sino que va en aumento. Actualmente, 870 millones de personas viven con IA, cifra cada vez más alejada de las metas establecidas por los gobiernos en ambas cumbres (FAO, 2012).

Por otra parte, la medición de IA sigue siendo un debate, dado que se habla de una situación sumamente compleja, que involucra no solo aspectos de acceso a alimentos en cantidad y calidad, sino de las manifestaciones emocionales asociadas y de las estrategias de enfrentamiento. Frecuentemente, la IA estimada solamente a través de indicadores alimentarios o nutricios (como los de crecimiento físico de los niños) no refleja ni la presencia, ni la magnitud del riesgo

*Autor para correspondencia: Trinidad Quizán Plata
Correo electrónico: tquizan@guayacan.uson.mx

Recibido: 06 de septiembre de 2012

Aceptado: 07 de diciembre de 2012

o los efectos emocionales que la gente percibe como su propia inseguridad alimentaria (Radimer, 1992).

De acuerdo con los datos reportados recientemente por la FAO, en México menos del 5% de la población enfrenta IA (FAO, 2011). Sin embargo, cuándo la IA se identifica a través de indicadores basados en la percepción y experiencias que las personas tienen sobre su propia inseguridad alimentaria, la cifra es más elevada. En la encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares de México en 2008, se aplicó la Encuesta Mexicana de Seguridad Alimentaria (EMSA), la cual consta de 12 reactivos orientados a medir la percepción de la persona entrevistada en torno a su situación de seguridad alimentaria y la de su familia. Tal escala, reportó que 21,7 % de la población no tenía acceso a una alimentación suficiente para llevar una vida sana y productiva (CONEVAL, 2010). Estos datos están muy por encima de lo reportado por la FAO para el año 2010. Por otro lado, las experiencias de IA, sus formas de expresión y enfrentamiento, son relevantes en los ámbitos locales; por ello, estudiarlas en los distintos entornos es imperativo para combatirlos. En el nuevo paradigma, conocer las experiencias de las familias que sufren inseguridad alimentaria será fundamental para el desarrollo de políticas públicas encaminadas a reducir la inseguridad alimentaria. Por ello, el objetivo del presente estudio fue conocer las concepciones y experiencias de inseguridad alimentaria de mujeres que representan hogares de bajos recursos económicos en el noroeste de México.

SUJETOS Y MÉTODOS

Participantes

Con el propósito de obtener un mosaico de experiencias y representaciones de mujeres del noroeste de México, la selección de las participantes se realizó de manera intencional en localidades rurales (Baviácora, Cosalá y Sinaloa de Leyva), urbana (Hermosillo y Culiacán), fronterizas (Nogales) y costeras (Guaymas y Mazatlán). Se reclutaron con la ayuda de centros de salud estatales, centros comunitarios de DIF e Instituto Sinaloense de la Mujer. Las localidades y el número de participantes se reportan en la Tabla 1. En total, participaron 204 mujeres representantes de hogares de los estados de Sonora y Sinaloa. Se pidió firma de consentimiento informado de las participantes, después de explicar en que consistía el estudio y que la información no se utilizaría con fines de ayuda alimentaria o beneficencia social.

Grupos de Enfoque

La utilización de esta técnica de discusión grupal se basa en el enfoque fenomenológico de las experiencias de inseguridad alimentaria de un grupo de población y la esencia de experiencias compartidas (Patton, 1990). Siguiendo este enfoque, Radimer (1990) propuso un diagrama conceptual que define las experiencias de hambre en el este de los Estados Unidos bajo 4 componentes y sus dimensiones: cantidad (insuficientes alimentos) y calidad (dieta inadecuada) de los alimentos consumidos, psicológico (ansiedad provocada por la

falta de alimentos o por una capacidad limitada de elección) y social (adquirir alimentos por medios no convencionales). Si bien Radimer utilizó entrevistas a profundidad, la modalidad de entrevistas grupales para conocer sí las familias en el noroeste de México experimentan la inseguridad alimentaria de manera similar que las familias pobres en los Estados Unidos, permitió a nuestro grupo de investigación conocer las experiencias de un mayor número de representantes de los hogares en un menor tiempo, lo que se tradujo en una optimización de recursos en general. Esta modalidad de grupos de discusión consiste en abordar un tema de interés hasta agotar la discusión con grupos de personas con características comunes (ej. ser mujeres de nivel socioeconómico bajo). Un moderador facilita la discusión utilizando una guía de entrevista grupal, de manera que todos los participantes expresen sus opiniones y compartan sus experiencias a través de la interacción, buscando un mayor desarrollo de la información que la que generaría la suma de entrevistas individuales (Patton, 1990).

Se facilitaron 2 grupos de enfoque piloto, que permitieron a los moderadores revisar los procedimientos de entrevista y los aspectos de validez y confiabilidad en la colección de la información grupal.

Un facilitador con entrenamiento previo en la moderación de grupos focales, guio las discusiones, contando con uno o dos observadores que registraron información no verbal relevante a las discusiones. En total se realizaron 29 grupos de enfoque, 4 en cada localidad, con excepción de Cosalá, con únicamente dos grupos de enfoque.

La guía para los grupos de enfoque incluyó una serie de preguntas basadas en la conceptualización de hambre (*hunger*) de Radimer y consensadas por el equipo de investigación, conformado por un Investigador principal, un estudiante de Doctorado, un estudiante de Maestría y un Técnico en investigación comunitaria. El guión temático se elaboró

Tabla 1. Participantes y número de grupos de enfoque realizados por localidad

Table 1. Focus group by location

Localidad	Participantes	No. de grupos de enfoque conformados
Nogales, Sonora	21	3
Baviácora, Sonora	25	4
Hermosillo, Sonora	31	4
Guaymas, Sonora	28	4
Sinaloa de Leyva, Sinaloa	28	4
Culiacán, Sinaloa	28	4
Mazatlán, Sinaloa	29	4
Cosalá, Sinaloa	13	4
Total	204	29

tomando en cuenta los lineamientos del manual reportado por (Coates *et al.*, 2006) y para el desarrollo de medidas de seguridad alimentaria la guía reportada por Frongillo y Nanama (2004). Los aspectos centrales de la guía fueron la percepción y experiencias de hambre (como indicador de inseguridad alimentaria), las causas del hambre, la situación alimentaria estacional, las consecuencias físicas y psicológicas de la falta de alimentos en el hogar y las estrategias de afrontamiento durante los periodos críticos.

Con autorización de las participantes, las entrevistas se grabaron con videocámara y grabadora de activación de voz para facilitar la transcripción y análisis posterior de la información. Previo a las discusiones grupales se realizó una encuesta socioeconómica a cada una de las mujeres para confirmar su estatus socioeconómico. Posteriormente, se transcribió la información de las discusiones conservando las frases originales de las participantes. Para el análisis se tomó como guía teórica los constructos propuestos por Radimer y el método de exploración reiterativa y transcripción de temas y subtemas de acuerdo a los métodos descritos por Lincoln y Guba (1985). La información se trianguló con dos investigadores expertos en el área cualitativa y de seguridad alimentaria y una estudiante de doctorado, y los procedimientos recomendados por Krefting (1991) para rigor metodológico en investigación cualitativa.

RESULTADOS

En el estudio participaron 204 representantes de familias y se efectuaron 29 grupos de enfoque, desde noviembre de 2004 a mayo de 2005. En promedio cada grupo incluyó 7 participantes y la duración de la entrevista fue de 30 a 90 minutos. El tiempo de la entrevista se basó en la cantidad de participantes y el desarrollo de la misma. El número de grupos en cada localidad culminaba cuando los nuevos datos comenzaban a ser repetitivos y dejaban de aportar información novedosa al tema de inseguridad alimentaria (muestreo de saturación teórica) (Glasser y Strauss, 1967).

En promedio, la edad de las participantes fue de 39 años. El 71 % se dedicaba sólo a las labores del hogar, 58 % completó la primaria, y únicamente 5 % reportó tener algún grado de licenciatura. En cuanto al estado civil, predominó el estatus de participantes casadas (61 %), mientras que 21 % vivían con la familia como madres solteras. El número de miembros por familia en promedio fue de 6 y el número de hijos 4. En cuanto al ingreso familiar, la mayoría de los hogares (74.3 %) tuvieron un ingreso mensual promedio de 3,895 pesos, del cual hasta un 60 % se destinaba exclusivamente a la alimentación (Tabla 2). Esto coloca a la mayoría de los hogares como familias de bajo ingreso.

Percepción y Experiencias de Hambre e Inseguridad Alimentaria

De manera general, la inseguridad alimentaria se reflejó en una precaria diversidad de alimentos para consumo diario, debido a un ingreso familiar insuficiente. Las caracte-

terísticas centrales de la IA fueron la presencia de una dieta monótona, cambios en patrones tradicionales de alimentación y de adquisición de alimentos y escasez de éstos en estaciones especiales del año. Esta situación generó estados de angustia y preocupación entre las participantes. Las principales estrategias de afrontamiento fueron el pedir "fiado" (alimentos a crédito) a las pequeñas tiendas de la comunidad y dinero o alimentos prestados a familiares y vecinos. También se recurrió a la venta o empeño de bienes personales y a la utilización de recursos silvestres para alimentación o como fuente de energía.

A continuación se exponen las opiniones, percepciones sociales y experiencias consideradas centrales en el concepto de las participantes de Inseguridad Alimentaria (IA) para cada uno de los tópicos abordados en los grupos focales de acuerdo con el modelo conceptual de Radimer (1992) y las recomendaciones de Frongillo y Nanama (2004).

Descripción de Hambre

Hambre, se usa comúnmente para describir la sensación de malestar que sigue después de un período de tiempo sin comer. Las participantes la describieron también como una sensación, pero agregaron el estado de la situación alimentaria. Por ejemplo, a manera de consenso las participantes coincidieron que hambre es: "*no tener qué comer, sentir un vacío en el estómago y no contar con suficiente dinero para el pago de servicios básicos...*"

En este sentido, el término hambre describió no solamente la escases de alimentos, sino que se relacionó con la insatisfacción de otras necesidades básicas, como el pago de servicios médicos y bienes básicos (agua, luz o gas).

Mujer de 40 años residente de Nogales, Sonora mencionó: "*Hambre, lo que tenemos es igual, no nos alcanza, que el recibo del agua, el recibo de la luz...*"

Tabla 2. Características sociodemográficas y económicas de las participantes

Table 2. Socio-demographic and economic characteristics of participants

Variables	n	Media ± DE	Rango min-max
Socio-demográficas y económicas			
Edad (años)	204	39.5 ± 9.1	15 – 60
Tamaño de Familia	204	6 ± 2	1 – 12
Hijos	204	4 ± 2	0 – 11
Ingreso Familiar mensual	194	3,895.00	
Nivel educativo de la mujer (primaria completa o menos)	118	58 %	
Casadas	124	61 %	

Mujer de 33 años residente de Baviácora, Sonora, dijo: *"Hambre, es cuando definitivamente no tenemos nada en casa, o sea, no tenemos frijol, no tenemos sopa, no tenemos tortilla, no tenemos nada..."*

Mujer residente de Guaymas, Sonora de 47 años comentó: *"Hambre pues yo, qué es eso pues, no tener nada, nada qué comer, abres el refri y lo ves completamente seco y qué vas hacer..."*

Mujer de 28 años de Hermosillo, Sonora expresó: *"Pues hambre es cuando nos enfermamos... muchas veces no tenemos para hacernos estudios por cubrir la escuela, comprar uniformes o pago de inscripciones y no alcanza..."*

Experiencias de Inseguridad Alimentaria

Tomando como referencia la definición de inseguridad alimentaria propuesta por Radimer (1992) y la FAO (1996), como: ausencia de acceso físico, económico y social a los alimentos suficientes para llevar una vida activa, productiva y saludable; las experiencias de inseguridad alimentaria que manifestaron las participantes cumplieron con los aspectos que menciona. De manera general coincidieron en la siguiente frase: *"El dinero no nos alcanza para comprar todo lo que quisiéramos comer, a veces se nos antoja una comida sabrosa y pues imposible, aparte se vienen los gastos del agua, luz y tiene uno que empeñar o pedir prestado en las tiendas, así es todo el tiempo"*

Algunas expresiones de manera individual, lo manifestaron además como sigue:

Mujer residente de Hermosillo, Sonora de 29 años nos dijo: *"No compra uno nada, solo una cartera de huevos, que los frijoles, la sopa y el tomate y ahí se va, lo principal es el huevo"*.

"Aunque sea tortillitas y frijoles, con eso, nomás con que no nos haga falta el frijol y maseca (harina de maíz) pa' tortillas también".

La carencia de ingresos económicos se observó en la siguiente frase de la participante de que vive en Sinaloa de Leyva de 26 años:

"Si hago una salsa de tomate eso me como, lo que me venga a la mente eso como, a veces hago una sopita de tortillas con tomate y eso les doy a los niños y él (se refiere al esposo) también come".

Para lograr una alimentación correcta es necesario tener una dieta variada, incluyendo todos los grupos de alimentos (Casanuev et al., 2008); así, las participantes reconocieron que las frutas y verduras son importantes para una vida saludable, pero desafortunadamente es imposible adquirirlas debido a su limitante económica.

"a veces uno no tiene para comprar frutas y yo pienso que también eso tiene que ver en la alimentación, la fruta, la verdura y ya ve que está bien cara la verdura también, yo pienso no se... a lo mejor ellas piensan otra cosa" (Participante de la zona urbana de Mazatlán, Sinaloa de 42 años).

La dimensión social y cultural de la inseguridad alimentaria incluyó cambios en el patrón de consumo habitual de alimentos, como el utilizar alimentos en la cena que son utilizados comúnmente en el desayuno o seguir una dieta

monótona utilizando el mismo platillo como comida principal durante días consecutivos.

Al respecto, una de las participantes de 37 años residente de la zona urbana de Hermosillo, Sonora mencionó: *"Yo en las noches por barato estamos comiendo huevos con sopitas de tortilla de cena... a ver ¿si nos pega una congestión a media noche?...y nos petateamos mira que negocio. ¡Por lo más barato!"*

Otra de las participantes de la misma zona (Hermosillo, Sonora), agregó: *"Algunas veces la comida que preparamos para un día, tenemos que dejarla para el día siguiente y también comemos eso. Aunque los niños protestan y dicen: Hey amá, ¿la misma comida otra vez?"*

Además, por motivos culturales las familias no consideran algunos alimentos nutritivos como parte de su dieta, aunque durante periodos de crisis los adquieren por su bajo costo. Tal situación se encontró en las familias del estado de Sinaloa, en donde el frijol que culturalmente se consume y aprecia es la variedad "mayocoba".

Aunado a lo anterior, una de las participantes de 38 años de la zona rural de Cosalá, Sinaloa nos mencionó: *"Pues eso, aunque sea frijoles pintos tenemos para comer, aunque sea... aunque sea pintitos"*.

Inseguridad Alimentaria Estacional

Las familias de esta investigación confirmaron que la IA puede ser un proceso cíclico, es decir, está relacionada con los patrones de producción de alimentos determinados por el clima. Para la mayoría de las familias rurales, la temporada de escasez entre las cosechas fue un evento común; Así por ejemplo las siguientes frases describen las experiencias vividas por las familias de áreas rurales:

Mujer de 32 años residente del municipio de Baviácora, Sonora mencionó: *"En la seca, cuando ya se pone la milpa verde, ya no trabaja ni raya nadie desde junio hasta septiembre, cuatro meses que es cuando más sufre uno, no hay trabajo", "Más en las fechas cuando no trabajan, de julio como a septiembre, después de que siembran el maíz y luego ya no hay trabajo"*.

Mujer de 45 años del municipio de Cosalá, Sinaloa también mencionó: *"Como por lo general la mayoría hace ladrillo, a eso se dedican pues, el que hace, pos si llovió no ha fabricado y pos si no fabrica pos no vende, el que vende, si no hay ladrillo pos que va a vender, en tiempos de agua, batallamos mucho aquí..."* *"Pues, ahora en tiempo de lluvias es cuando escasea más el trabajo y no pueden trabajar..."*, *"Eso pasa casi siempre en el "piojillo", entre agosto y septiembre son los meses más difíciles porque casi no hay empleo, las cosas van subiendo, no hay pesca"*.

Consecuencias de la Inseguridad Alimentaria

La inseguridad alimentaria, si bien representada principalmente por la escasez de alimentos, tiene consecuencias biológicas y del comportamiento. Por ello, las escalas que se han diseñado para su medición, incluyen estos aspectos (CONEVAL, 2010). Los resultados del presente estudio de-

muestran que las afecciones emocionales son también parte importante de las experiencias de IA.

Consecuencias Emocionales y Físicas

Las participantes coincidieron presentar sentimientos de "preocupación, desesperación o tristeza, cuando faltan los alimentos en el hogar. Asimismo, su ansiedad se agrava cuando existen hijos pequeños en la familia o cuando se es madre soltera. Al respecto tres participantes del municipio de Hermosillo, Sonora agregaron:

"¡Se siente mucha tristeza!, que no tiene uno qué hacer".

"Siente tristeza, porque le piden a uno, y uno ¿qué les va a dar? ¿Que quieren? Ellos quieren y el niño se siente triste, porque no tengo, ¿cómo le voy a dar? Y... ¡Siente tristeza uno!"

"Es muy desesperante que cuando tiene uno a sus hijos chiquitos le piden y, ¡y no tener! Es el dolor más fuerte para uno las madres y peor cuando uno trabaja que uno la hace de padre y madre en la casa es muy pesado para uno".

Esos estados emocionales impulsan las estrategias de afrontamiento, aunque signifiquen acciones no deseadas y sentimiento de culpa para las madres.

Una de las participantes de 29 años de Hermosillo, Sonora señaló: *"Cuando uno consigue alimentos para los hijos, aunque uno no coma verdad, así soy yo, si consigo o me dan o voy a pedir fiado en un momento de desesperación, es por tener a mis hijos asegurados, ya uno pos al último, si quedó bien y si no, no"*

Otra de las participantes, de la Ciudad de Culiacán, de 38 años dijo al respecto: *"No vamos a dejar sufrir de hambre (a los hijos), pero le ajusta uno de la manera a ver cómo le va a dar de comer a los hijos, mi cabeza me trabaja cuando yo no tengo nada qué darles a mis hijos"*.

En tanto, otra más del municipio de Guaymas percibió lo siguiente: *"Me preocupo cuando mis hijos preguntan por frutas, ellos quieren cosas y me desespero porque no tengo dinero y tengo que comprarles algo. Me entristece cuando mis hijos lloran porque no tengo nada qué darles"*.

Así, una participante del municipio de Hermosillo refirió *"Me desespero porque no sé qué darles de comer a mis hijos, o que a ellos no les guste lo que les doy. Pero no tengo nada más, me siento culpable"*.

Además, las participantes experimentaron también estados de frustración que se traducen en manifestaciones físicas de inseguridad alimentaria ante ingresos insuficientes para satisfacer la necesidad de alimentos:

"Pues mucha frustración porque sientes que trabajas mucho y para lo mismo, no sale uno de lo mismo: frijoles y sopa" (Participante de una zona rural de Baviácora de 42 años)

"A mí me duele la cabeza todo el día hasta que arreglo el problema, después de eso me siento un poco mejor". (Mujer del municipio de Hermosillo, Sonora de 33 años)

"Cuando no tengo comida para ellos (los hijos), me duele el estómago y se me baja la presión, me da gastritis por el hambre. Esto pasa porque no tengo dinero". (Mujer del municipio de Hermosillo, Sonora de 36 años)

Causas de la Inseguridad Alimentaria

Entre las causas de IA de las familias, figura el ingreso familiar insuficiente, sobre todo en su aspecto de calidad de la dieta, ya que el aumento de los precios limita una alimentación variada. Aunado a lo anterior, las participantes de los estados de Sonora y Sinaloa percibieron lo siguiente:

"El salario diario de las personas sigue igual y las cosas están subiendo. No compra uno nada, solo una cartera de huevos y el tomate, y ahí se va".

"si vas al mandado compras una cosa y otras no?, porque no te alcanza el dinero, ya no dice uno voy al mandado, no, dice uno, voy al mandado a ver qué traigo porque no me alcanza para nada, lo que me dan si me dan 800 pesos tengo que traer 600 y los otros 200 dejarlos para las tortillas, y a veces que no me alcanzan para la semana para las tortillas porque si trabajan comen muchas tortillas".

"A nosotros por ejemplo nos gusta mucho el pescado, pero no tenemos cómo comprarlo, está muy caro y pos no podemos comerlo"

Otra de las causas mencionadas fue el gasto en servicios básicos, salud y la frecuencia de consumo de bebidas embriagantes.

"Cuando nos tenemos que hospitalizar y por pagar los gastos de las enfermedades, mis hijos estuvieron comiendo solo miel, leche y tortillas" (mujer de 38 años de Hermosillo, Sonora).

"La causa es que Él (esposo) es muy borracho y lo que gana me da nomás para comprar tortillas y frijol y lo demás (el dinero) en la borrachera se va" (mujer del municipio de Nogales, Sonora).

Estrategias para Afrontar la Inseguridad Alimentaria

Para enfrentar la escasez de alimentos y la falta de ingreso, las participantes expresaron que recurren a estrategias como el pedir "fiado" (diferir el pago) a las pequeñas tiendas de la comunidad, así una participante del municipio de Cosalá, Sinaloa mencionó: *"Pues voy a la tienda como dice ella, sí, yo "quito" en las tiendas"*, y/o prestado alimentos de familiares y vecinos: *"Le pido a la vecina, o a mi cuñada o a la comadre, ¡o yo qué sé! Pero yo en la semana te lo repongo, préstame esto o una bolsa de sopa o lo que sea pero yo no dejo sin comer a mis hijos."*

Asimismo, se recurre al autoempleo esporádico, el empeño de bienes personales y la utilización de recursos silvestres para la alimentación y como fuente de energía. Tal situación se refleja en las siguientes frases mencionadas por las participantes.

"Tuve que vender la televisión y la video para comprar 100 ó 200 pesos de sopa, tortillas, leche, pañales y otras cosas básicas. Este año y el año pasado tuve que vender cosas":

"En tiempo de agua va uno y corta nopales, no se atrasa".

"Yo ando juntando leña y así es como coso frijoles, me ayudo porque el gas como está muy caro. No he comprado gas".

Otra de las estrategias a la que frecuentemente acu-

den los adultos y sobre todo la madre, es reducir las porciones o dejar de comer alimentos para evitar que los hijos se queden sin comer.

En esta perspectiva, una mujer del municipio de Guaymas de 28 años planteó: *"cuando uno consigue alimentos para los hijos, aunque uno no coma verdad, así soy yo, si consigo o me dan, o voy a pedir fiado en un momento de desesperación, no... es por tener a mis hijos asegurados, ya uno pos al último, si quedó, bien y si no, no, no sé"*.

DISCUSIÓN

Esta investigación, aunada a los datos publicados en otra investigación por los mismos autores (Quizán *et al.*, 2009), demuestra la existencia de inseguridad alimentaria entre las familias de recursos limitados del noroeste de México. Las manifestaciones incluyen situaciones emocionales y físicas como angustia, preocupación, dolor de cabeza y sueño, que además del efecto nutricional, pueden tener consecuencias en la salud de las participantes y de los miembros del hogar.

Otro aspecto llamativo fue, que en la percepción de hambre e inseguridad alimentaria en esta investigación trasciende no sólo la necesidad de alimento, sino que además se observa como una carencia importante de otras necesidades básicas no satisfechas, de acuerdo al concepto de pobreza propuesto por Boltvinik (1992). El ingreso familiar del 74 % de los hogares participantes ubica a estas familias en pobreza alimentaria, es decir, aun destinando la totalidad de su ingreso a la alimentación, no garantiza una variedad de alimentos suficiente para una alimentación adecuada, mucho menos para soportar una vida plena, saludable y productiva o satisfacer otros servicios básicos asociados a ello (CONEVAL, 2010).

Como en otros estudios, las madres son las principales afectadas, emotiva y físicamente cuando falta el alimento en el hogar, lo cual pone en riesgo su estado de salud. Los resultados son similares a los propuestos por Radimer en mujeres estadounidenses y otras investigaciones que han utilizado métodos cualitativos para documentar las experiencias de inseguridad alimentaria en poblaciones de mujeres anglosajonas y de América Latina, en donde además de las limitaciones alimentarias, las mujeres participantes tuvieron episodios de angustia en un esfuerzo por proteger a los niños y a los hombres (sus parejas) del hogar (Ivers y Cullen, 2011; Campbell y Desjardins, 1989; Tarazuk, y Beaton, 1999; Radimer *et al.*, 1992; Paras y Pérez, 2005).

Por otro lado, las estrategias de redes de intercambio social constituyen un mecanismo efectivo que proporciona a las madres de familia no sólo apoyo y respaldo económico para enfrentar la falta de alimentos, sino tranquilidad emocional.

La forma de percibir y experimentar la inseguridad alimentaria de las participantes del noroeste de México, no es distinta a las reportadas en diversos estudios desarrolladas a nivel internacional, que son consistentes con el concepto y los constructos propuestos por Radimer *et al.* (1992). Por otro lado, el presente estudio identificó además las estrategias

sociales para afrontar la situación de inseguridad alimentaria de los hogares en el noroeste de México.

También en Java, Indonesia, Studdert *et al.* (2001) reportaron que las experiencias de IA en 1423 hogares se reflejaron en la disminución de la ingestión de alimentos, tanto en cantidad como en calidad, ante la falta de ingresos para adquirirlos y también comprometieron su dieta en términos de preferencias alimentarias. Como un ejemplo, sustituían el consumo de arroz por maíz o cassava (yuca o mandioca), pero según sus tradiciones culturales *"si no pueden consumir arroz no se están alimentando adecuadamente"*. A diferencia de nuestra investigación, las participantes en este estudio no reportaron manifestaciones emocionales asociadas a la IA, según los autores, posiblemente porque su cultura no permite la expresión pública de las emociones.

Finalmente y de acuerdo con Bordieu (1987) la percepción de las experiencias de inseguridad alimentaria de las participantes se expresa como una construcción histórica y cotidiana de su realidad, tanto individual como grupal. El abordaje fenomenológico nos permitió analizar e interpretar el sentido más oculto de la inseguridad alimentaria desde una perspectiva social en las familias de recursos limitados del noroeste de México.

CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio permiten una mejor comprensión de la inseguridad alimentaria en el contexto del noroeste de México, comparada con la información que proporcionan los indicadores tradicionales en las encuestas nacionales y estatales de crecimiento y desarrollo físico de grupos vulnerables, encuestas de consumo alimentario o de ingreso y gasto. En este sentido, los resultados reflejan lo que algunos autores llaman hambre oculta o aquéllas dimensiones de la inseguridad alimentaria y sus formas de afrontamiento, que desde la perspectiva biomédica no son evidentes. Esta información puede ser útil para aquéllas instituciones u organizaciones encargadas del desarrollo e implementación de políticas públicas encaminadas a reducir la inseguridad alimentaria en los ámbitos locales. La información puede ser la base para el desarrollo de programas de mediano y largo plazo que promuevan y fortalezcan la igualdad en alimentación, salud y acceso a servicios básicos y que aumente, en consecuencia, la calidad de vida de los hogares en el noroeste de México.

REFERENCIAS

- Boltvinik, J. 1992. Una estrategia para la superación de la pobreza en América Latina. *Revista Comercio Exterior*. 42: 454-464.
- Campbell CC, Desjardins EA. 1989. A model and research approach for studying the management of limited food resources by low income families. *J Nutr Educ*. 21: 162-71.
- Casanueva E, Kaufer-Horwitz M, Pérez-Lizaur A, Arroyo P. 3ª Edición. 2008. *Nutriología Médica*. Editorial Pana-

- mericana. México, D.F. pp.26-43, 664-678.
- Coates, Jennifer, Anne Swindale and Paula Bilinsky. 2006. Household Food Insecurity Access Scale (HFIAS) for Measurement of Household Food Access: Indicator Guide. Washington, D.C.: Food and Nutrition Technical Assistance Project, Academy for Educational Development.
- CONEVAL. 2010. Dimensiones de la seguridad alimentaria: Evaluación estratégica de nutrición y abasto. 1ª ed. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. México, DF.
- CONEVAL. 2011. Medición de la Pobreza. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. <http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/cifras/pobrezaporingresos.es.do>
- FAO. 2012. El estado de Inseguridad Alimentaria en el Mundo. Resumen 2012. Roma. <http://www.fao.org/docrep/016/i2845s/i2845s00.pdf>
- FAO. 2011. Informe sobre el hambre en el mundo: los precios de los alimentos permanecen elevados y volátiles. Centro de prensa. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <http://www.fao.org/news/story/es/item/92495/icode/>
- FAO.1996. Cumbre mundial sobre la alimentación. Depósito de documentos de la FAO. Roma, Italia
- Frongillo EA., Nanama S. 2004. Technical guide to developing a direct, experience-based measurement tool for household food insecurity. Food and nutrition technical assistance.
- Glaser BG., Strauss AL. 1967. Discovery of grounded theory. capítulo III: El muestreo teórico. Editorial Aldine. Chicago Illinois.
- Ivers LC, K A Cullen. 2011. Food insecurity: special considerations for women. *Am J Clin Nutr.* 94(suppl):1740S-4S.
- Krefting L. 1991. Rigor in qualitative research: the assessment of trustworthiness. *Am J Occup Ther.* Mar;45(3):214-22.
- Lincoln YS, Guba EG. 1985. *Naturalistic inquiry*. Sage Publications. Beverly Hills, CA.
- Naciones Unidas (NU). 2000. Declaración del milenio. Nueva York, NY. <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>
- Parás P, Pérez-Escamilla R. 2004. El rostro de la pobreza: la inseguridad alimentaria en el Distrito Federal. *Revista Este País.* 158: 45-50.
- Patton MQ. 1990. *Qualitative evaluation and research methods*. 2nd ed. Sage Publications. Newbury Park, CA.
- Quizán-Plata T, Mónica Castro Acosta, Alma D. Contreras Paniagua, Socorro Saucedo y Maria Isabel Ortega. 2009. Inseguridad alimentaria: causas, estrategias y consecuencias sociales y nutricionales. Editorial Universidad de Sonora. Noviembre. Número 7. *Revista Epistemus*.
- Radimer KL, Olson CM, Greene JC, Campbell CC, Habicht JP. 1992. Understanding hunger and developing indicators to assess it in women and Children. *J Nutr. Edu.* 24:36S-45S.
- Studdert LJ, Frongillo EA Jr, Valois P. 2001. Household food insecurity was prevalent in Java during Indonesia's economic crisis. *J Nutr.* 131(10):2685-91.
- Tartasuk V, Beaton G. 1999. Women's dietary intakes in the context of household food insecurity. *J Nutr.* 129: 672-9.